

**JAMES JOYCE. (1939) 1999. *FINNEGAN'S WAKE*.
LONDON: PENGUIN CLASSICS. PP.: 627- 628.**

CECILIA FERNÁNDEZ SANTOMÉ

Universidad de Santiago de Compostela
zazifernandez@hotmail.com

139

Sí, estás cambiando, maridijo, y te estás volviendo, te siento, hacia una mujija, dejando atrás de nuevo las montañas. Ilmalamia. Y ella viene hacia aquí. Nadando en mi trasera. Zambucogiendo mi colita. Simplemente un batido movido malvado agitado plof cataplof carretón de algo quealgaiquí, asaltarineando. Saltorella vino a misma ella. Me compadezco de tu demodéyo al que estaba acostumbrada yo. Ahora uno nuevo hay ahí. Intenta no dividir. ¡Sed felices, queridos míos! ¡Puede que sea un error mío! Para ella será dulce para ti así de dulce como yo lo fui cuando salí de madre mía. Mi gran cuarto azul, el aire tan calmado, falta una nube. En paz y silencio. Podría haberme quedado allí plantada por siempre solamente. Es algo que nos falló. Primero sentimos. Luego caímos. Y déjala ahora llover si quiere. Suave o violentamente como ella quiera. Sea como sea déjala que llueva para ha llegado mi hora. He hecho mi mejor cuando fui abandonada. Pensando siempre si voy en todos los tos. Un ciento de cuidados, un diezmo de problemas, ¿y hay alguien que me comprenda? ¿Uno en un ciento de años de noches? Toda vida mía he vivido entre ellos pero ahora se vuelven detestodiables para mí. Empiezo a odiar sus tibios trucos. Y a odiar sus cálidos giros íntimos. Y todos los codiciosos chorreos a través de sus almillas. Y todas las perezosas goteras cayendo sobre sus presuntuosos cuerpos. ¡Qué pequeño es todo! Y yo arrentando siempre a mí misma. Y cantarineando todo el tiempo. Pensé que tú estabas todo esplendoroso con el más noble de los carruajes. No eres más que un paleta. Creía

eras lo mejor de todas las cosas, en la gloria y en la culpabilidad. Eres pero un enclenque. ¡Hogar! Mi gente estaba a su no disposición más allá de allá, tan lejos como yo puedo. De todas las osadías y fechorías y llorerías son culpadas, las brujas marinas. ¡No! Ni de todos nuestros salvajes bailes en todos sus salvajes barullos. Puedo vistoso yo misma a su través, alanivia pulcra. ¡Vaya moza, la fiera Amazia, cuando se haga con mi otro pecho! Y mira si es rara, altiva Niluna, que intentará arrebatarme hasta mi más pelo mío! Por eso hay tormentas. ¡Ya cuelga! ¡Cuelga ya! Y el estruendo de nuestros gritos hasta que floremos a la libertad. ¡Auraveola, dijo ellos, nunca reparé en tu nombre! Pero estoy saqueteándolos aquí es y todo lo saqueteo, soliloca en mi soliloquiada. Por todas sus faltas. Estoy perdiendo el conocimiento. ¡Amargo final! Me escabulliré antes de que se despierten. Nunca verán. Ni sabrán. Mi me añorarán. Y es vetusto y tuto es triste y tuto es triste y agotada vuelvo a ti, frío padre mío, mi frío padre, mi frío y loco padre timorato, hasta la próxima contemplación de la simple constitución de él, moles y moles de él, toldeandolamentos, me salmuela y me salduele y yo me precipito, en mi misma mismidad, en tus brazos. ¡Los veo levantarse! ¡Líbrame de estos terribles tridentes! Dos más. Unodos mementos más. Así. Aleluvión. Mis hojas parten a la deriva. Todas. Mas una aún se aferra a mí. La conservaré ahí adherida a mí. Para acordarme de. ¡Vrr! Tan suave esta mañana de nuestro. Sí. Arrástrame, papijito, como me arrastraste por la feria de juguetes. Si lo viese ahora abalanzarse sobre mí, bajo sus blancaenvergaduras alas cual venido de entre los Limbángeles, me abandono, a sus pies moriría, entregada y silenciada, sólo para redimirme en su playa. Sí mareanda. Ves aquí es. Primer. ¡Silenciopido! Una gaviota. Otras más. Lejanas voces. ¡Llejando a ti, pipapi! Fin ya. ¡Ya de nuevo, Finn! Toma. ¡Masperdedcuidado, mismasmemoriasmías! Y a ti, hasta dentro de un cinto de... Bss. Las llaves para. ¡Entregadas! Un camino, uno solo, uno último, uno amado, uno largo, el